



La vida y los libros

SOBRE EL VALOR DE LAS ANTOLOGÍAS

668222

La reciente antología "Poesía Femenina Chilena", de Nina Doronzo, nos permite hilvanar algunas reflexiones sobre el valor real de las antologías. ¿Sirven realmente para dar a conocer al gran público los valores fundamentales del quehacer poético o son simplemente un desahogo del autor para expresar sus preferencias? Toda antología implica una escala de valores estéticos mediante los cuales se selecciona a los escritores a quienes se les concede más jerarquía. Las bases mismas de la selección tienen siempre un fondo marco subjetivo. ¿Cómo determinar lo valioso o lo perdurable en un terreno sobre el cual no pueden nunca señalarse límites o marcos adecuados? ¿Cómo seleccionar, aún dentro de cada autor, aquellos poemas mejor logrados que sean un reflejo de su personalidad?

Quien decide a fin de cuentas es lo que se llama el gusto literario. Pero la poesía lírica, que es la única que merece propiamente el nombre de poesía, pues en la poesía épica y en la poesía dramática entran en juego otros valores, es siempre subjetiva y sentimental. La dificultad estriba, entonces, en determinar los caracteres propios de la poesía en un mundo radicalmente cambiante.

Para algunos poesía y realidad se confunden. Aquella se encuentra en las cosas, en el mundo que nos rodea y basta abrir bien los ojos y aguzar los sentidos para captarla en toda su esplendor. Se necesita, como dice Rossetti, de "un impulso que nos transporte hacia las cosas tales como el ciclo que nos desborda". Sorpresa increíble, descubrimiento de lo infinito, asombro, dirán algunos. Para otros, la poesía no vive en las cosas sino en el interior del poeta. Se está creando mientras el poeta canta, mientras trata de trasladar al lenguaje un estado emocional. Es "el arte de transmitir la vida en palabras" según Malcom de Chazal. Y la emoción primera del poeta, si es auténtica, de algún modo encontrará su resonancia en el lector. La poesía así considerada, como comunicación de hombre a hombre, cumple una función social que la acerca más a los fines básicos del lenguaje.

Un poema puede ser valioso independientemente de los elementos que predominan en él. Si evoca principalmente la realidad y en ella se contiene, caerá dentro del campo del realismo. Si preponderan los elementos sentimentales, nos acercaremos al romanticismo. Si el poeta busca ciertos efectos didácticos, morales o políticos, cae en el plano de la poesía social. Si se esfuerza en armonizar los diferentes elementos que intervienen en la creación poética, tendremos lo que se llama el clasicismo. En todos estos campos puede darse la excelencia. No es, pues, el tema o la representación el elemento que da categoría a un

interior o lo sacude. Que se acerca, de algún modo, a su particular visión del arte, a su sentido, implícito o no, de la vida.

Toda antología nos parece que es, en efecto, un esfuerzo subjetivo de hacer un poco de luz en un mundo oscurecido. Reno de precipicios y de abruptos caminos donde es fácil extraviarse. Tal dificultad no arredra, sin embargo. La posibilidad del error, de la omisión culpable, no puede detener el pulso del antólogo, porque de algún modo hay que delimitar el campo. Cuando la elección es afortunada o la intención del autor es seria y objetiva se realiza una labor de esclarecimiento de incuestionable valor. El hombre común no puede por sí mismo, salvo cuando ha hecho del quehacer poético su especialidad, orientarse. Y bueno es entonces que el antólogo le sirva de lazarillo, que le señale las altas cumbres donde vive la poesía con mayor propiedad.

Otro problema que viene a sumarse a la complejidad de toda antología es la adhesión que, de algún modo, todo poeta da a una determinada manera de poetizar. A veces sin ser consciente de ello. No siempre se posee la lucidez de Huidobro. Las preferencias poéticas se vienen marcando desde la infancia, desde las primeras lecturas o declamaciones. Muchísimas veces se perdura en ellas. Pero la poesía es como un tren vertiginoso que nunca se detiene. Y si alguna vez hace ligeros altos en su camino es para oponerse tangencialmente a la ruta recorrida. Las escueltas, más que afirmar, niegan. Rompen con la tradición poética precedente como lo vemos gráficamente con el simbolismo en Francia, el noventaismo en España y el modernismo en América. Y en nuestros tiempos con el surrealismo y las llamadas escuelas de vanguardia. Como el poeta es un hombre de su tiempo, inmerso en la temporalidad quizá más que nadie, no puede substraerse a determinadas adhesiones o repulsiones. Y entonces lo bello caerá en el campo donde recoge sus poemas, en aquel sector de la creación que de algún modo está emparentado con él.

Por eso toda antología tiene un valor provisional. El tiempo es su mejor juez. Si los nombres y poemas que consagra vuelven a repetirse años después hay cierta posibilidad de que la selección haya sido afortunada y no haya respondido a caprichosas preferencias.

Sobre la antología que nos dio pie para estas reflexiones, hemos visto juicios dispares. Unos laudatorios y otros de censura. Que algo sea contravertido no dice nada sobre su calidad. El juicio humano descansa en multitud de factores y el juicio poético es mucho más complejo, porque a los factores habituales,

La vida y los libros [artículo] Modesto Parera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Parera, Modesto, 1910-2003

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La vida y los libros [artículo] Modesto Parera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile